

El sabio Benedicto Masuet le impugnó muchos de ellos con fuertes argumentos.

ARTÍCULO II.

Analisis de las obras de S. Ireneo.

- | | |
|--|--|
| I. Motivos que tuvo para escribir. | Pontífices. |
| II. Analisis del tratado contra las heregías. | VII. Se ha de seguir la tradicion si ocurre alguna disputa. |
| III. Del libro primero de este tratado. | VIII. Analisis del quarto libro. |
| IV. Del libro segundo. | IX. Los que se apartan de la Unidad de la Iglesia se privan de las gracias del Espíritu Santo. |
| V. Del tercer libro. | X. Analisis del quinto libro. |
| VI. Que las tradiciones Apostólicas se conservan en la Iglesia por la no interrumpida sucesion de Obispos, en especial la de los Sumos | XI. Resurreccion de los cuerpos. |
| | XII. De otros escritos de S. Ireneo. |

I. Los Valentinianos, Marcionitas, Zerdonios, y otros Gnosticos (1) intentaban pervertir, con la novedad de sus sectas y los atractivos de la torpeza, á los Christianos que no habian podido traer á su partido con los tormentos y suplicios: estas heregías, que nacidas en el Asia habian cundido por la Italia, se iban ya propagando por la Francia, por medio de los perversos discípulos de Marco. Este impostor echaba vino mezclado con agua en un caliz; y aparentando que daba gracias con unas largas deprecaciones, le hacia ver al pueblo, en su color purpurado, para que pensasen que por medio de aquellas oraciones se destilaba allí aquella sangre; gustaba de que el pueblo le bebiese para que le reputasen por Profeta divino: estas mismas trampas son un claro convencimiento de la certeza de la fe, en quanto á la transubstanciacion del vino en la sangre de Christo; pues este queria dar á entender que él tenia

(1) *Gnosticos* no es secta particular: era el nombre que se arrogaron los primeros Hereges por la palabra *gnosis*, que significa conoci-

miento: queriendo decir que los poseian extraordinarios. Por esto San Ireneo intituló su obra *Destrucion de lo que falsamente llaman gnosis*.

poder para hacer visible el misterio: dispone Dios que aprovechen muchas veces las doctrinas de algunos Hereges para convencer á otros.

El mismo Marco, por lisongear á las mugeres, las concedia la potestad que la Iglesia tiene reservada á solo los Presbíteros; y entregandolas él mismo el caliz preparado, las mandaba consagrar en su presencia: executado esto, tomaba él un caliz mucho mayor que aquel en que habia consagrado la muger, y vaciando en él lo que tenia el más pequeño, diciendo al mismo tiempo estas palabras: la gracia inefable del Señor que es sobre todas las cosas llene tu corazon: despues hacia parecer que el caliz mayor se habia llenado con lo que se contenia en el menor, hasta llegarse á derramar: con esto sorprendia y seducia á las mugeres ricas, las que cediendo ilusos todos sus intereses á favor de la Secta que acababan de abrazar, le hacian poderoso: él las hablaba con dulzura, y las decia así. „Yo „quiero que participes de mi gracia: recibela de mí, y por mí „adornate como una esposa que espera á su esposo, para que „seamos de una misma religion. Advierte que ya se ha derramado sobre tí la gracia; desplega tus labios y profetiza:” si le respondian, *yo no se, nunca he profetizado*, decia él, „habla qualquiera cosa, y profetizarás.” Entonces ellas llenas de vanagloria con estas palabras, hablaban: esto bastaba para envanecerlas; el fanatismo paraba en abominables torpezas, y todo género de libertinage. S. Ireneo pastor zelosísimo conoció la ruina que amenazaba á su rebaño, y procuró evitarla con sus exhortaciones y escritos.

II. La obra mas grande de este Santo, y que recompensa en algun modo la lamentable pérdida de otras del mismo autor, es la que escribió contra las heregías. Se cree que la compuso en el pontificado de Eleuterio por los años de 186 en griego, dividida en cinco libros. Darémos una idea puntual de esta obra, que es la primera dogmática de la Francia que ha llegado hasta nosotros.

III. Manifiesta en la introduccion las cautelas con que los Hereges procuran encubrir sus errores con palabras del catolicismo, para seducir con mas facilidad á los incautos: „Por lo que, dice el mismo Santo, he determinado exâminar sus escritos para quitarles esta piel de oveja, no sea que arrebaten con ella á algunos por descuido mio.” Dirige su obra á uno cuyo nombre suprime, y le dice así: „No pienses hallar en mí, que vivo en la Francia, y tengo que dedicarme por lo comun á un lenguaje bárbaro, el artificio de palabras, la cultura de voces, ni la oratoria, en la que soy del todo ignorante; mas recíbe con benignidad este escrito, aunque de estilo vulgar, hecho con recta intencion, y sobre un asunto digno. Contribuirás por tu parte en el ministerio que Dios te ha puesto, á que los fieles no caigan en los errores.” Estas últimas palabras indican que S. Ireneo hablaba con algun Obispo. Despues del proemio empieza el primer libro en que explica el fanatismo ó visiones falsas de los Valentinianos, los que confundiendo el Evangelio de S. Juan, el único que admitian, con las ideas de Platon formaban el monstruoso sistema Eonio, ó propagacion de los siglos. Fingian que los Eones, ó los siglos, eran como unas personas de uno y otro sexo: que el primer Eon se llama *Proarques*, ó *anteprincipio*, y habia producido con *Sigé*, esto es *silencio*, á *Nous*, esto es *inteligencia*, y á *Aletheia*, esto es *verdad*; que *Nous* y *Aletheia* habian producido á *Logos* y *Zoé*, esto es el *verbo* y la *vida*, de quienes salieron *Antropos* y *Ecclesia*, esto es el *hombre* y la *iglesia*. Esta es la famosa ogdoada, ó los primeros Eones. *Logos* y *Zoé* produxeron otros diez Eones, y aun del *hombre* y la *iglesia* salieron doce; los últimos de estos eran *Theletos* y *Sophia*, esto es el *deseable* y la *sabiduria*. Contaban los Valentinianos en todos treinta Eones, de los quales se componia *Pleróma* ó *plenitud*. *Sophia* que era la última de los Eones nació mucho ántes que *Pleróma*, y hubiera perecido á no haberla auxiliado *Horos* ó el *término*: produjo *Pleróma* á *Achamoth*, y le desechó *Pleróma* como á

un aborto monstruoso: el *Christo* engendrado por *Nous* se compadeció de él, y le dió forma con su cruz: *Achamoth* se juntó con el que le habia dado el ser, y de esta union resultó el mundo. *Achamoth* lloraba por verse fuera de *Pleróma*, y sus lágrimas formaron el mar y los rios, y su temor los elementos. *Christo* entónces envió al *Salvador* para que libertase de sus pasiones á *Achamoth*, luego concibió y tuvo á *Demiurgon* autor y Dios del mundo, y de todas las demas cosas que están fuera de *Pleróma*. Ved aquí un plan bastante claro de la ridícula Teologia de los Valentinianos, que descubre en qué escollos puede dar el entendimiento humano, quando abandonando las luces de la fe se afianza en sí mismo (1).

Despues de proponer S. Ireneo estos sueños fantásticos, y otros infinitos que nacen de ellos por necesaria conseqüencia, explica los dogmas y verdades de la fe Católica, segun los ha recibido la Iglesia de Jesuchristo. Recita el Símbolo de los Apóstoles, y dice: „La Iglesia aunque esparcida por todo el mundo, persevera en esta fe con la mas maravillosa uniformidad, y animada de un mismo espíritu la enseña á todos. No usan distinta fe ni distinta doctrina las Iglesias de Alemania que las de España ó Francia, ni las de la Libia que las de Egipto; asi como es uno en todas partes el sol que nos alumbra, así la predicacion de la verdad se oye en todas partes, é ilumina á todos los hombres que quieren adquirir la fe.” Luego cuenta las heregias que ha habido desde Simon Mago hasta su tiempo, y manifiesta que todos estos errores nacen generalmente de la corrupcion de costumbres.

IV. En el segundo libro se empeña en impugnar con los mas poderosos argumentos los falsos dogmas de los Valentinianos. Los Hereges abusan del Evangelio para probar sus deli-

(1) No se ha de escribir *Achamoth*, sino *Hachamoth*, pues debe tener un espíritu áspero la primera vocal; porque se aspira en el hebreo *Hochma*, *sabiduria*: y supuesto que los Valentinianos le llamaron un aborto, debieron querer significar en diminutivo *sabiduria imperfecta*.

rios, dando á las palabras unas interpretaciones violentas é imaginarias; con este motivo propone S. Ireneo algunas reglas conducentes á la mejor inteligencia de las Escrituras: v. g. asegurarse en lo que claramente nos hacen ver las mismas palabras; como es, que no hay mas que un Dios, y que este es el criador de todas las cosas, y servirse despues de estos pasages claros para explicar los oscuros. Los Hereges explicaban unos enigmas por otros mayores, y el Santo demuestra lo absurdo de los misterios que ellos veían en los números y letras. Confiesa desde luego, que Dios nada ha hecho sin acuerdo, que quanto hay en las Escrituras está maravillosamente dispuesto por la suprema sabiduria de Dios, y que los hombres no podemos investigar sus razones y secretos: que no se ha de adquirir el conocimiento de Dios por letras y números; *pues no debe formarse la regla de la fe de los números, antes bien juzgar de los números por la regla de la fe, señalando límites á la curiosidad; porque el mucho hablar y sutilizar demasiado precipita á los hombres en la impiedad.* El Señor dixo: *Todos los cabellos de vuestra cabeza están contados.* ¿Será razon que por esto pretenda alguno saber su número y dar la razón por qué una cabeza tiene millares de cabellos mas que otra? Si vamos á fingir misterios, tambien pudieramos encontrarlos á nuestro antojo en las estrellas del oielo y en las arenas del mar (1).

Contrapone S. Ireneo los milagros, que por entónces eran frecuentes en la Iglesia, á las falsedades y vanos prestigios de los Hereges: „Ellos, dice, no pueden dar vista á un ciego, ni hacer que oyga un sordo, ni arrojar de los cuerpos mas demonios que

(1) S. Ireneo refuta en este libro los errores de los Valentiniános, y trata expresamente de los años de Christo, diciendo que segun S. Lucas no tenia aun cumplidos los treinta años. Es un pasage notable, porque contradice á nuestros Cronologistas modernos, que pretenden corregir la *Era* vulgar; pues será pre-

ciso que digan que tenia Jesus 34 años quando empezó á predicar, si á la *Era* la faltan estos quatro años. S. Ireneo como no tenia interes, entendió el texto de S. Lucas en el sentido natural, sin tener que valerse de interpretaciones. Véase á *Calmét Comp tom. 10, pág. 419*, que justifica la *Era* vulgar, y á S. Ireneo.

„ los que ellos hubiesen introducido.... Están tan lejos de resucitar los muertos (lo que hizo Jesuchristo y los Apostoles) que ni aun creen que esto puede suceder, y llaman resurreccion á su pretendido conocimiento de la verdad.” Añade el Santo, que todo esto se hace en la Iglesia sin interes alguno, ántes bien los favorecidos reciben de nuestros bienes quanto necesitan.” De los Hereges dice así: „Sus falsos milagros no sirven de utilidad alguna. Atraen á los muchachos, y les engañan la vista, figurando ciertas fantasmas que al punto desaparecen: estos son semejantes á Simon Mago y no á Jesuchristo.” Luego hablando de los Christianos dice: „Los que son verdaderos discípulos de Jesuchristo obran á beneficio de sus hermanos en el nombre del Señor, segun la gracia particular que de él han recibido. Unos echan de los cuerpos á los demonios, de tal modo que muchas veces los que se ven libres abrazan la fe y se quedan en la Iglesia: otros tienen el don de profecía y de revelacion: otros por la imposicion de las manos restituyen la salud á los enfermos; tambien se resucitan los muertos. ¿Mas que me canso? Son innumerables las maravillas que obra la Iglesia cada dia por todo el mundo, para comun utilidad de las naciones, en el nombre de Jesuchristo crucificado; y esto sin interes alguno, pues distribuye gratuitamente lo que recibió gratis del mismo Jesuchristo. No se vale de invocaciones de Angeles (entiende las supersticiosas de los hereges) ó de encantos, ni otras malas artes, sino que dirige al Señor con pureza y claridad sus oraciones, é invocando el nombre de Jesuchristo crucificado, obra estos prodigios con pureza y claridad, dirigiendo sus oraciones á Dios criador, é invocando á nuestro Señor Jesuchristo: su nombre es el que nos trae estas gracias, y no el de Menandro, Simon, Carpocrates, ú otro alguno. Oimos que muchos hermanos tienen gracias proféticas, hablan diferentes lenguas, descubren á los hombres, para favorecerlos, lo mas oculto de sus corazones, y explican los misterios mas profundos de Dios.”

V. S. Ireneo en el tercer libro prueba la doctrina de la Iglesia Católica por la Escritura y la tradicion, y dice: „Los Apóstoles no predicaron hasta que tuvieron un perfecto conocimiento de los misterios.... S. Mateo escribió su Evangelio entre los Hebreos, y en su lengua, al tiempo que S. Pedro y S. Pablo estaban predicando y fundando la Iglesia de Roma. Despues que murieron (1), S. Marcos discípulo é intérprete de S. Pedro, escribió lo que á este habia oido, y tambien S. Lucas dexó escrito el Evangelio que S. Pablo su maestro habia predicado. Despues S. Juan discípulo de Jesuchristo, que estuvo recostado en su pecho la noche de la cena, publicó tambien su Evangelio estando en Efeso.” Añade, que S. Juan compuso su Evangelio contra los errores de Cerinto y de los Nicolaitas: dice que el número de Evangelios no habia de ser más que quatro, y aplica á los quatro Evangelistas el misterio de los quatro animales que se leen en el Apocalypsi; pinta la sagacidad de los Hereges, que quando se ven convencidos con testimonios de la Escritura, apelan á la tradicion, y si entónces se les arguye con la de los Apóstoles, la niegan, dicen que ellos han descubierto la verdad, y que los Apóstoles confundieron el Cristianismo, mezclándole con el Judaismo, y que disfrazaron sus doctrinas por acomodarse á la inteligencia de aquellos á quienes predicaban.

VI. Prueba la tradicion por la sucesion de los Obispos: „Nosotros, dice, podemos contar los Obispos que los Apóstoles ordenaron en varias Iglesias, y sus sucesores hasta nosotros, los quales ninguna noticia tuvieron de quanto estos hombres fingien: y si los Apóstoles hubieran tenido ciertos misterios reservados, que con separacion del resto del pueblo enseña-

(1) En el texto de S. Ireneo dice *despues de su salida*; y la interpretacion de los traductores, quando lo entienden de su muerte, parece natural: pero tienen contra sí á Eusebio, que refiere el mismo texto; y

con todo pone la muerte de S. Marcos ántes de la de S. Pedro. Mas creible me parece que S. Marcos escribió su Evangelio, quando habia dexado á S. Pedro para ir á predicar á Alexandria el año 49.

„ban á solo los perfectos, parece que los habian de comunicar á aquellos á quienes encargaban el gobierno de las Iglesias, pues elegian los mas perfectos é irreprehensibles, nombrando por sucesores aquellos varones de cuya arreglada conducta pendia la salud del pueblo, y á cuyos desórdenes se habia de seguir su mal. Seria muy prolixo incluir en este libro un catálogo de los Obispos de todas las Iglesias: mas confundiré la ceguedad, vanagloria y lisongeras ideas de los que forman tal sistema, poniéndoles á la vista la serie de los Prelados que han conservado la fe y la tradicion de la mas antigua y conocida Iglesia, que es la Romana, fundada por los gloriosos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, pues á ella deben ajustarse todas las otras Iglesias por su primacia, y por haberse conservado en ella la tradicion de los Apóstoles. Fundada esta Iglesia, encomendaron su direccion los Apóstoles á S. Lino, de quien hace mencion S. Pablo en las cartas á Timoteo; á este sucedió S. Anacleto (1), y á este S. Clemente: este Santo habia alcanzado á los Apóstoles, y comunicado con ellos, y habia otros muchos de su tiempo que habian oido su predicacion: en el pontificado de este S. Clemente se excitó una grave disension entre los Christianos de Corinto; y la Iglesia Romana les escribió una carta muy fuerte para reducirlos á la paz, y renovar en ellos la fe y la tradicion que acababan de recibir de los Apóstoles. Sucedióle Evaristo, Alexandro, Sixto, Telesforo Mártir, Higino, Pio, Aniceto, Sotéro y Eleuterio, que actualmente gobierna la Iglesia. Este es el orden y sucesion con que ha llegado hasta nosotros la tradicion Apostólica. Esta misma doctrina encomendó á su Iglesia S. Policarpo, que trató con muchos de los que habian alcanzado á Jesuchristo, y á quien los Apóstoles habian encomendado la Iglesia de Smirna; yo le ví quando me hallaba jóven.

(1) Ó, como dice el griego, *Anacleto*: y es de advertir, que S. Ireneo le coloca entre S. Lino y

S. Clemente: lo qual puede corregir á los que cuentan á este despues de S. Clemente.

„ Este Santo vivió muchos años, y murió Mártir: este es testi-
 „ go mas abonado que Valentino, Marcion y otros de perversas
 „ doctrinas: este habiendo llegado á la Ciudad, en el pontifi-
 „ cado de Aniceto, convirtió á la fe Católica á muchos secta-
 „ rios de estos Hereges, predicando que la sola y única verdad
 „ que él habia aprendido de los Apóstoles era la que la Iglesia
 „ enseña.” Estas son las palabras de S. Ireneo.

VII. Después pregunta: „ Si ocurriese alguna disputa ¿no
 „ era preciso recurrir á las Iglesias antiguas en que habian es-
 „ tado los Apóstoles, y tomar de ellas la decision? Y si los
 „ Apóstoles no nos hubiesen dexado escritos algunos ¿no seria
 „ necesario seguir las tradiciones de aquellos á quienes habian
 „ encomendado las Iglesias? Sí: muchas gentes bárbaras han
 „ observado este método, y sin papel ni tinta han guardado im-
 „ presas en su corazon las máximas de vida, inspiradas por el
 „ Espíritu Santo; han observado la tradicion, han creído en
 „ Dios criador del cielo y de la tierra, y en Jesuchristo: los
 „ que conservan la fe de este modo, son en nuestro concepto
 „ quanto al language bárbaros, mas en realidad de verdad, y
 „ en quanto á su conducta son muy sábios, agradan al Señor, y
 „ observan la justicia y castidad. Si alguno les propusiera á es-
 „ tas gentes en su idioma las máximas é invenciones de los He-
 „ reges, se alejarían tapándose los oídos por no oír tales blasfe-
 „ mias. Por la antigua tradicion de los Apóstoles no dan entrada
 „ á las doctrinas monstruosas, porque todavía no ha habido entre
 „ ellos las assembleas de Hereges, porque ántes de Valentino
 „ no habia Valentinianos, ni Marcionitas ántes de Marcion;
 „ en una palabra, ninguna secta hubo hasta que vivieron sus
 „ fundadores. Valentino llegó á Roma en el pontificado de
 „ Higino, vivió en todo el de Pio, y aun alcanzó á Aniceto.
 „ Cerdon vino á la Iglesia en el pontificado de Higino, y
 „ perseveró en ella despues de recibida la penitencia: unas
 „ veces enseñando sus errores ocultamente, otras confesándolos,
 „ y volviendo á la penitencia, hasta que convencido de su per-

„ versa doctrina se retiró de la comunión de los hermanos. Mar-
 „ cion, que fué su sucesor, vivió en el tiempo del décimo Papa
 „ Aniceto.” Sigúe hablando de los Valentinianos: „ Estos en
 „ público, y quando hablan con los Católicos, que ellos llaman
 „ Christianos comunes, usan de discursos seductivos; y para
 „ atraerlos y conseguir que se separen de nuestra comunicacion
 „ aparentan que predicán como nosotros, y se quejan porque
 „ no queremos comunicar con ellos, y les llamamos Here-
 „ ges, diciendo ellos que es una misma nuestra doctrina y la
 „ suya. Quando logran por medio de sus disputas retraer á
 „ algunos de la fe Católica, y nadie les contradice, entónces
 „ les comunican el misterio de su *Pleróma*; por el contrario, si
 „ alguno repugna ú opone alguna dificultad, nada le responden,
 „ como á hombre incapaz de entender la verdad, dicen que no
 „ ha recibido de lo alto la semilla, y que solo es de una mediana
 „ graduacion; esto es *psyquico* ó alma comun. Si alguno se
 „ pone baxo su direccion, se les rinde y consigue su falsa reden-
 „ cion; lleno de soberbia, y figurándose que no está ya en cielo
 „ ni en tierra sinó dentro del *Pleróma*, y que ha abrazado á su
 „ ángel, anda con mucho sobrecejo. Entre ellos hay algunos
 „ que opinan que ha de alcanzar algun feliz destino el hombre
 „ que viene de lo alto, y por esto van afectando gravedad.
 „ Otros no hacen caso de las reglas de vivir bien, porque se
 „ reputan por perfectos, y dicen que conocen en *Pleróma* el
 „ lugar de su descanso.”

VIII. En el quarto libro confirma la doctrina de los Ca-
 „ tólicos con las palabras del mismo Jesuchristo. Trata de la Eu-
 „ caristía, y despues de haber manifestado que los sacrificios y
 „ observancias ceremoniales nada aprovechan sin la justicia y ca-
 „ ridad, sigue hablando de Jesuchristo en estos términos: „ Acon-
 „ seja á sus discípulos que consagren á Dios las primicias de sus
 „ frutos, no por necesitar de ellos, sinó en testimonio de su re-
 „ conocimiento. Tomó el pan que es obra del Criador, y ha-
 „ biendo dado gracias dixo: *este es mi cuerpo*, y tomando el